

nos, donde es el mas baxo, y mas malaventurado que todos, el que deseò ser mas excelente que todos.

Sabia la Virgen bendita, como enseñada de Dios, quanto desagrada à sus ojos la hinchada soberbia, y quanto le agrada la sujecion, y humildad, no solamente humillandose à Dios, y sirviendole, mas tambien sujetandose à los hombres por Dios. Y lo que su Hijo bendito, y Señor nuestro predicò, y hizo quando grande en el mundo, se lo predicò à ella por Espiritu Santo, aun antes que fuese concebido de ella: y aquel espiritu de humildad que al Señor moviò, de lavar à sus Discipulos los pies, que obra tanto en los corazones de los que le aman, que por honra de èl, y por imitar tal exemplo, como èl lo mandò, abortecen de corazon los lugares mas altos, y el mandar à otros: y tienen por una muy cumplida riqueza, y por gran deleyte, y encumbrada honra la sujecion, y obediencia, no solo à Dios, mas à todos los hombres, (como dice San Pedro) y aun esto les parece poco: porque mirando aquella inestimable humildad, con que el Altísimo se derribò à oficio de siervo, lavando los pies à personas tan baxas, pareceles que el baxarse ellos à servir, y obedecer à los hombres, es poca baxa, y desean ser sujetos aun à las criaturas menores, y con todo quanto
pue-

pueden abaxarse, y desean, no piensan que hacen nada en comparacion de tan loberano exemplo de humildad, como el Señor Altísimo diò à sus siervos. Pues si esta pequeña participacion del espiritu humilde de Christo, tan amadores de sujecion, y humildad hace à los suyos donde èl mora, que pensais que obraria en el santísimo Corazon de la Virgen, pues que le fue dado en mayor abundancia, y el vaso en que se recibió fue mas aparejado, y mayor, sin comparacion, que los otros?

Mucho, Virgen Santísima, os enalzò el Señor, y gran motivo fue para hacer os mercedes, el tomar os por Madre; porque conforme à la altura de tal dignidad, havia de ser la abundancia de las gracias, y dones, para dignamente recibirla, y usar de ella. Y así como nadie hay que tan cerca nasea en la carne al Hijo de Dios como Vos, pues por ser Hijo, y Madre, sois una Carne, así no hay personas en quien tan espiritual parentesco, y union de corazones, y unidad de espíritu haya, como entre Vos, y èl. En el cuerpo, y en el rostro dicen algunos que se parecia la Virgen, y su Hijo bendito, y que pudieran sacar al uno por el otro: mas sin ninguna comparacion era mayor la semejanza en los espíritus, y el uno era Imagen del otro. El Señor era toda la hermosura de la santidad junta, y cada uno de los Santos tiene parte de la se-

mejanza de él, conforme à los grados de la santidad de cada uno que del Señor recibió. Mas la mas semejable à él, la Virgen bendita es: pues „(como San Geronymo dice) „à los otros Santos se „ dà la gracia por partes, mas à la Virgen se derrama „ ma toda la plenitud de la gracia Divina. Pues siendo esto así, ò Virgen bendita, quièn ternà ojos para poder mirar en hito el muy resplandeciente Sol de vuestra humildad, tan cercana à la de vuestro Hijo bendito? el qual dice, que vino à servir, y no à ser servido, y fue obediente à su Padre, y por su amor se sujetò à los hombres: y su principal cuidado fue tener humildad, para destruir en los hombres la soberbia de Lucifer: pues su venida fue à reparar el daño, que por soberbia havia entrado en el mundo. Y conforme à esta humildad, y obras humildes eran, Señora, vuestros deseos, y entrañables peticiones à Dios, suplicándole, no os diese honras en este mundo, no mandas, ni riquezas, sino seccion, obediencia, tener à quien reverenciar, y por quien ser régida en la tierra.

Quièn, Señora, fuera digno de estàr escuchando vuestra ferviente oracion, llena de sospiros, y lagrimas, suplicando al Señor tal merced: Diria la Virgen: Concedeme, Señor, que Yo sea esclava de aquella doncella que os ha de concebir, y parir,

rir, y quedar siempre Virgen: que en mas estimo ser tu criada, y esclava, que ser señora de todo el mundo. Y esta merced os pido, Señor, y os suplico me la otorgueis por quien Vos sois. Y si esta merced me negaredes, ordenad Vos, Señor, otros caminos, como Yo viva en sujecion, y obediencia, y no use de mi libertad. Señora, quien os enseñò, siendo moza, viviendo en el Templo, quan peligrosa cosa es para todos, especialmente para las mugeres, la libertad? Que presente teneis en vuestra memoria el yerro de nuestra madre Eva, tan costoso para todo el mundo, de que se fue sola à pasear por el huerto: y de que siendo razon que tomara consejo con su marido, y lo siguiera, se atrevió à darle consejo à él, y à rogarle que siguiese la voluntad de ella, comiendo de la manzana, que ella à solas, y con mala libertad havia comido. Y tambien os acordabades del triste suceso de la salida à pasearse Dina, hija de Jacob, el qual evitara, si fuera acompañada de su padre, y hermanos, y no sola, y confiada de sí. Estos, y otros exemplos de los daños que à las mugeres han venido, por querer ser libres, y la Doctrina del Espiritu Santo, que enseña vuestro corazon, os hacia aborrecer esta peligrosa libertad, y amar de todo vuestro corazon las ataduras de la sujecion, y obediencia, que causan salud, y seguridad.

dad. Con tan grande temblor deciaes al Señor, Padre, y Señor mio, pues me haveis hecho esta merced, que desde chiquita me recibiesen en esta vuestra Casa, y Templo, para que Yo viviese en obediencia de la Prelada, y por vuestra gracia me haveis dado en el corazon tanto gusto, y amor de la sujecion, que no solo la procuro guardar con mis mayores, mas aun con todas las que en esta Casa estan, teniendome Yo por menor, y esclava de todas. Continudad, Señor, esta misericordia conmigo, y proveed, como (si Yo he de salir de esta Casa) tenga à quien obedecer, y servir: porque tiemblo de pensar, si tengo de vivir en mi libertad, cosa que Yo tanto aborrezco.

O confuision grande para nuestra soberbia; palabras de tanta humildad! O quan pocos hay, que deseen lo que la Virgen deseaba: y por esto pocos piden lo que ella pide: y pluguiesse à Dios, no lo aborreciesen, quando Dios les ordena vida de sujecion, y obediencia, y no procurasen de romper este saludable yugo, y gozar de falsa libertad, verdadera causa de su perdicion. Mujeres hay, que por no tener à quien obedecer, y respetar, no se quieren casar: otros huyen de obedecer à Prelados, y aun à sus propios padres: y el castigo justo de esta culpa, es dexarlos Dios seguir la alteza de sus pensamientos, y que pierdan los grandes bienes

nes que se siguen de la sujecion, y experimenten con miserables yerros, que el bien del varon, y principalmente de la muger, es, no querer libertad, que mejor consejo toma la Virgen, en desear, y pedir el lugar mas baxo, donde sea mandada, y regida: y tal oracion como esta, no dexará de ser agradable à aquellos ojos benditos de Dios, pues de ellos se escribe, que miran las cosas humildes en el Cielo, y en la tierra. Y en otra parte está escrito: (1) *Los sobervios desde el principio no te agradaron: mas la oracion de los humildes, y mansos siempre, Señor, te agradò.* Y así no es maravilla, que esta oracion tan humilde, aunque hecha en la tierra, subiesse al Cielo: pues está escrito: (2) *La oracion del que se humilla, penetra los Cielos.* Como havia de negar Dios deseos de persona tan humilde, y pedidos con tanto ahinco? Pues es esta aquella yerva suave, plantada en el corazon de la Virgen, que diò suavísimo olor al Rey Celestial, estando acostado en su cama, donde el descansò, que es el humilde corazon, como el por Esaias lo dixo. Concediòle, pues, su peticion, diòle contentamiento, y descanso: y quando ordenò su Divina Providencia, que la Virgen saliesse de debaxo de la mano de la Prelada que en el Templo tenía, puso

K 2

la

(1) Psalm. 112. Judic. 9. (2) Eccles. 35. .11. .10. .1 (1)

la debaxo de la mano del Santo Joseph, para que le obedeciese, reverenciase, y respetase con mucho cuidado: porque darselo por marido, es darselo para que use con él de aquestos oficios.

(1) *La Cabeza del varon es Jesu-Christo, y la cabeza de la muger, es su varon*, para que entienda el varon, que ha de ser sujeto à Jesu-Christo; y entienda la muger casada, que ha de ser sujeta à su marido en todas las cosas que no fueren pecado, como es el cuerpo à la cabeza, y como es la Iglesia à Jesu-Christo, sin que sea estorvo de aquesto ser el marido alto, ò baxo: porque no ha de ser mirado con ojos de carne, que tienen mas cuenta con las cosas de carne, que con la verdad; mas con ojos Christianos que entienden en representar el marido la Persona de Christo, y que el acatarle, ò desacatarle, es acato, ò desacato hecho al mismo Señor. Y para que mas os admireis de la alteza del Divino consejo, y quan por otros caminos va la sabiduria de Dios, que la humana prudencia, dà marido à la que tenia por Esposa, y la havia de tomar por Madre, no Duque, ni Conde, ni Rico, ni Rey, sino un Carpintero, que tenia necesidad para se mantener de ganarlo con la azuela en la mano. Quien no se admirarà hasta salir de sí de

(1) 1. Cor. II.

cosa tan estraña, y fuera de los quicios de la humana razon: Quien no dirà con San Pablo: (1)
 „ O alteza de las riquezas de la sabiduria, y ciencia
 „ de Dios, quan incomprehensible son sus juicios,
 „ y quan sin rastro sus caminos: Quien conociò el
 „ sentido del Señor: Quien fue su consejero: Quien
 „ le enseñò? Todas las cosas salen de él, todas son
 „ hechas por él, todas son conservadas por él.
 „ Señor, para siempre bendito, Dios, cuya sabiduria no tiene termino, yà que determinaba vuestra voluntad de tener Madre casada, por que ordenais casamiento tan desigual, dando à la que es Reyna de los Angeles, y (lo que mas es) que es Madre vuestra, no à Rey, ni Emperador, sino à un Carpintero? Tan amigo sois de humildad, y pobreza? no solo amadas en el corazon, mas puestas por obra? Tan dulce sonido hace en vuestras orejas, y de vuestra Madre, que os llamen à Vos Hijo, y à ella Esposa de un Carpintero? Y que pudiendo, y con toda facilidad, Vos, y vuestra Madre Sagrada oír otros titulos de grandissima honra, aborreceis aquellos, y escogeis estos? Cosa nueva es, ni vista, ni oída en el mundo: mas con esta doctrina, y exemplo de tanta humildad queis, Señor, dar à entender quan engañados van los

(1) Roman. II.

los que desean engrandecerse en la tierra, y que el abaxarse en ella, es camino verdadero para ser enalzados en el Cielo. Y aunque Vos, Señor, muchas veces predicastes esto con vuestra Santísima boca, quisistes Vos obrarlo en vuestra misma Persona, y de vuestra Madre bendita, para dar à entender, que no es doctrina de tener en poco lo que con humildad tan estraña, y puesta en obra nos encomendais. Mas ay del mundo, por el gran peligro del viento de la sobervia, que nos tiene tan ciegos, que aun con tales exemplos aman los hombres lo alto del mundo, como si Christo se lo huviera mandado, y lo huviera el buscado; y huyen con todas sus fuerzas de lo que el, y su Madre buscaron, y amaron, como si en ello estuviere su mal, y condenacion. En que pararán, Señor, en que pararán los que despreciando vuestros exemplos, siguen los del miserable Lucifer, que segun dice Job, *cap. 41.* es Rey sobre todos los hijos de la sobervia, sino en que pues no caminan por donde caminaltes, no vayan donde Vos fuistes: y pues les pareció bien seguir al Rey sobervio, tengan parte en el Reyno de eterna miseria, y de deshonra, que como Jeremías dice, *cap. 2.* nunca será puesta en olvido.

O quanta razon tenemos, Christianos, de con grande atencion, juntar nuestros espirituales senti-

dos,

dos, para confiderar la alteza de Dios en aquella obra de tanta humildad, la grande gana que tiene de que sea mos humildes, y la grande obligacion en que nos pone, pues que nos lo dice à costa de obras! Confundanse todos los sobervios con aqueste exemplo, averguencense, y teman las mugeres casadas de cotejarle en su corazon con sus maridos, pareciendoles, que son mas altas, y honradas que ellos, y que no las merecian tener por mugeres. Y si el negocio llega à tanta desverguenza, que en las palabras, ò en las obras den à entender la hinchazon pestilencial de su corazon, llorense como gente muy perdida, por verse tan lexos de la humildad de la Sagrada Virgen Maria, que olvidada de la grande ventaja que à su marido llevaba, le respecta, y acata en su corazon, le sirve, y obedece, con las obras de fuera. O que engañadas estais las mugeres, à quien esto toca, en pensar que podeis tener amistad con la Virgen, casada, y humilde, las casadas sobervias! Y si à la Virgen bendita pareceis mal, ay de vosotras, porque en ninguna manera pareceis bien à Dios.

Ordenanza de Dios fue aquesta, para demostracion de la profunda humildad de la Virgen, y para justificar la condenacion de las mugeres sobervias. Pues los Cielos, y la tierra, y todo lo que en

ellos

ellos está, dirán à voces, que no hay cosa mas mostruosa, ni digna de mayor castigo, que humillandose el Rey de la Magestad, el Hombre, y gufano se quedò enhiesto, y sobervio; y que acatando, y honrando la Madre de Dios à fu Esposo Joseph, como à cabeza fuya, y lugarteniente de Dios, se desdène la muger horniga, de no hacer lo mismo con fu marido. Excelentísimo exemplo fue dado à las mugeres casadas, en ser casada la bendita Madre de Dios, para que como exemplo de doncellas, que están debaxo de la mano de sus padres, y de las Religiosas que están debaxo de la mano de sus Preladas, y de las viudas que pierden marido, lo fuese tambien de las mugeres casadas, para que todo estado de mugeres tuviese este espejo resplandeciente en que se mirar, y fuese Maestra de todas, la que es dada à todas por Madre, aprendiendo de ella lo que han de hacer, y alcanzando por ella gracia para lo cumplir: de todos es la Virgen bendita, gracias à aquel que nos la diò.

Estas, y otras muchas cosas huvo de aqueste bienaventurado casamiento, de parte de la Virgen Sagrada: las quales dexadas, à que el Espiritu del Señor las enseñe; hablaremos de otras, que de parte del Hijo de Dios se pueden considerar, no me-

nos maravillosas, para considerar, ni de menor provecho para imitar, antes en todo mayores, como el Señor es mayor que fu Madre bendita.

Fue, pues, la primera causa de parte del Niño Jesus, saber, que la Divina Escritura (la qual tenían, y leian los Letrados de la Ley) no dà buenas nuevas de los hijos nacidos fuera del matrimonio: fia poco de ellos, huye de dalles cosas que à otros concede, y tienelos una cierta ojeriza, como cosa hecha en pecado: y como el Señor havia de predicar, y conversar en aquel Pueblo, gente tan achacosa para caluniar fu Doctrina, Vida, y Milagros: ordenò la Divina Sabiduria, de no les dar ocasion ninguna, que tuviese apariencia para poner tacha en el Señor, ni en sus obras, y que fuese amparado de aquella infamia con la honra del matrimonio. Y pesò tanto esto en fu acatamiento, que aunque pudiera el Señor descubrir quien era fu Padre; y sabido, ni fu Madre incurriera en deshonra, por tener hijo sin ser casada, ni la apedrearan como à adúltera, sino honraranla como à Esposa de Dios. Mas el que vino à pagar el pecado de sobervia, y dar exemplo de humildad, para el remedio de los sobervios, no quiso descubrir luego la alteza de fu linage, por el qual tenia naturaleza Divina, sino la baxeza de la Humanidad, llamandose ordinariamente, hijo del hombre, aunque al-

guna vez se llamaba Hijo de Dios, no por ambicion, sino por gloria de Dios, y porque à la salvacion de los hombres convenia, que creyessen de el, que era Hombre, y que era Dios.

Fue la segunda causa, no menos maravillosa que esta: conviencle à saber, por tener quien supliercle sus necesidades, y le remediassc en ellas. Pudiera este Omnipotente Señor, yà que por bien de los hombres se hizo Hombre, cumplir con esto con tomar un Anima impassible, y un Cuerpo glorioso, que ni en ella cupiessc tristeza, ni en el Cuerpo dolor, ni otra alguna necesidad. Y no fuera esto contra razon, que era justo ser ageno de las penas que entraron por el pecado, el que no cometiò pecado. Mas yà que su caridad le hizo renunciar este su derecho, y no se contentò con humillarse hasta tomar Cuerpo, mas Cuerpo passible, mortal, sujeto à hambre, desnudo, frio, cansancio, y calor, y à las otras humanas necesidades, à que los otros hombres son sujetos: (las quales aun sentia mas que ellos, por ser mas delicado que ellos) mas yà que su amor le ponìa este grave yugo de necesidades, que se pone sobre los hijos de Adán, que los apricta desde el dia del nacimiento de ellos, hasta el dia que se les acaba la vida, pudiera el Señor, yà que quería servirle de sus criaturas para mantenerle de ellas, mandar al

ave que viniessc à ser su manjar, y al pan, y al agua, y al vestido que lo mantuviessc, y cobijassc, y que el mismo fuego lo viniera à calentar, firviendole estas, y otras cosas inmediatamente, como à su verdadero Señor. Mas tampoco quiso usar de aqueste modo de señorio, aunque muy justo, disimulando con la magestad, por cumplir con la humildad, de la qual havia de ser unico Maestro por palabras, y obras: por lo qual no quiso servirle de aquestas criaturas para remedio de sus necesidades, sino que le fuesscn dadas por mano de otras criaturas, como si no tuviera derecho sobre ellas.

Señor, pues si os determinais de recibir lo que haveis menester, recibidlo de la mano de los Angeles, que son muy altos, y honrados, porque el magnanimo no recibe de todos, sino de personas muy altas. No será así, dice el Señor: no me hice Angel, sino hombre, por abaxarme mas: de mano de hombres, y no de Angeles he de recibir lo que he menester. Pues sea, Señor, de mano de algun Duque, ò Conde, ó de un Rey: No, sino de un hombre baxo. Pues dadle, Señor, renta con que os mantenga: No, sino de lo que ganare con su oficio en mucho sudor de su cara. O humildad! O pobreza, quan amada sois de este Señor, pues

os santifica, tomandoos en su misma Persona, para despues llamar bienaventurados à los humildes, y pobres de espíritu: Por lo qual convino que la Virgen bendita fuese casada, para que pues ella no podia à solas remediar las necesidades de su Hijo bendito, tuviese Esposo que la ayudasse. Porque así como se escribe de Adán, que le dió Dios muger, para que le ayudasse; así tambien no convino, que la bendita Virgen estuviesse sola en este ministerio, sino que se le diessé varon que la ayudasse, y fuesse semejable à ella.

No es menor que estas la tercera causa de este casamiento bendito, el qual quiso la Divina ordenacion que se efectuasse, para cumplir con los encendidos deseos del corazon del Señor, cerca de la humildad, y obediencia. El qual sabiendo, que el camino para ir al Cielo, y agradar à los ojos de Dios, havia de ser por medio contrario al corazon de Lucifer, que le perdió por soberbia; y al de los padres primeros, que cayeron en desobediencia, tuvo unico cuidado de las dichas dos virtudes, con las quales se casò, sin jamás se apartar de ellas. Y porque convenia à su grandeza tener estas virtudes en grado muy alto, y la necesidad de los hombres cerca de la falta de ellas, havia menester poderoso exemplo, que les sanasse de enfermedad tan array-

gada, no se contentó el grande amador de estas virtudes, de exercitarlas en humillarse, y en obedecer à Dios, como dice San Pablo: mas determinò de humillarse, y obedecer à hombres, para que Dios fuese glorificado en obra tan tan excelente, y los hombres se avergonzassen de quedarse enhiestos, y desobedientes, viendo al Altísimo tan humillado, y tan obediente. De aqui nació lo que el Señor dixo en reprehension de sus Apostoles, que deseaban mandar: (1) *El Hijo de la Virgen no vino à ser servido, sino à servir.* De aqui nació el estar entre sus Discipulos como quien sirve, y hacer aquella obra de que todo el Cielo se admira de lavarles el Jueves Santo sus pies, en testimonio, que su corazon entrañablemente amaba el servir, y aborrecer la vanidad del mandar, y ambicion de la honra, y señorio: Porque lo que desde la primera edad se embebe en el hombre, dura con él en la mayor edad. Y para que ninguna parte de la Vida del Señor estuviesse desacompañada de estas virtudes, quiso tener Madre, à quien se humillasse, y obedeciesse, guardandole el respeto, y preeminencias de Madre. Y no contento con esto, se abaxò mas à servir, obedecer, y honrar à un hombre por Ayo, que tenia en lu-

gar

(1) *Matth. 20.*

gar de Padre, de menores quilates que los de la Virgen bendita, para que tanto fuesse mas illustre su obediencia, quanto la persona à quien obediencia fuesse mas baxa: y tanto fuesse exemplo mas eficaz para combidar à los hombres à ser obedientes, y humildes: y tanto fuesse mas justa la condenacion de quien con mal consejo otro camino tomasse, mas el de su Cabeza Christo, y à este figuiesse, amasse, y obedeciesse: para que assi seguido, y obedecido, le diessè aqui en este destierro gracia, y despues le llevasse consigo à su santa Gloria.



TRA-

TRATADO III.
DE LA FESTIVIDAD
del Nacimiento de la Santissima
Virgen Maria nuestra
Señora.

Liber Generationis Jesu Christi. Matth. 1.

Libro de la Generacion de Jesu-Christo.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE
Evangelio.

EL que tuviere sed (dice nuestro Redemptor Jesu-Christo por boca de su Evangelista S. Juan cap. 7.) venga, que yo le darè à beber de una fuente de Agua viva, y de valde.

Contentale Jesu-Christo nuestro Redemptor (en lugar de precio para alcanzarle) que tengamos sed, y defeo de el: no quiere mas de nosotros, con solo esto se contenta, que estemos sedientos, y defecosos: preciale, y atreale Dios mucho de esto, y mandale llamar en la Escritura; EL DESEADO: porque à ninguno se dà Dios, sino à aquel